



CONCIERTOS DE MEDIODÍA

Fundación Juan March

RECITAL DE CANTO Y PIANO

JUAN LUQUE CARMONA tenor
RAFAEL QUERO CASTRO piano

LUNES
19
ENERO
2004

P R O G R A M A

Robert Schumann (1810-1856)

Dichterliebe (Amor de poeta), Op. 48 (Heine)

- / *Im wunderschönen Monat Mai* (En el maravilloso mes de mayo)
- 2 *Aus meinen Tränen spriessen* (Cuando surgen mis lágrimas)
- 3 *Die Rose, die Lilie, die Taube* (Las rosas, los lirios, la paloma)
- 4 *Wenn ich in deine Augen seh'* (Cuando miro tus ojos)
- 5 *Ich will meine Seele tauchen* (Quiero sumergir mi alma)
- 6 *Im Rhein, im heiligen Strome* (En el Rin, en su bendita corriente)
- 7 *Ich grolle nicht* (No me quejo)
- 8 *Und wüsstest's die Blumen, die kleinen* (Yesto lo saben las flores)
- 9 *Das ist ein Flöten und Geigen* (Son flautas, violines)
- 10 *Hör' ich das Liedchen klingen* (Oigo sonar la cancióncilla)
- 11 *Ein Jüngling liebt ein Mädchen* (Un joven ama a una muchacha)
- 12 *Am leuchtenden Sommermorgen* (litt la luminosa mañana veraniega)
- 13 *Ich hab' im Traum geweinet* (Yo he llorado en sueños)
- 14 *Allnächtlich im Traume seh' ich dich* (Todas las noches te veo en mis sueños)
- 15 *Alis alten Märchen winkt es* (Delfondo de viejas leyendas)
- 16 *Die alten, bösen Lieder* (Las viejas)' tristes canciones)

Joaquín Turina (1882-1949)

Tres Sonetos, Op. 54 (Rodríguez Marín)

Anhelos

¡Vade retro!

A unos ojos

Madrigal, del *Tríptico*, Op. 45 (Duque de Rivas)

El fantasma, de *Canto a Sevilla*, Op. 37 (J. Muñoz San Román)

Rima, Op. 6 (Bécquer)

Poema en forma de canciones, Op. 19 (Ramón de Campoamor)

I. *Dedicatoria* (piano solo)

II. *Nunca olvida...*

III. *Cantares*

IV. *Los dos miedos*

V. *Las locas por amor*

Juan Luque Cannona (tenor)

Rafael Quero Castro (piano)

Durante 1840 R. SCHUMANN compuso una extraordinaria cantidad de canciones, algunas de las cuales constituyeron la base de nuestro ciclo *Robert Schumann: Canciones de 1840* celebrado en Diciembre de 2001. En *Amor de poeta*, Op. 48, el autor alcanza la cumbre de sus *Heider*. No era la primera vez que ponía música a versos de Heine, pero sí una de las pocas veces que un grupo de canciones son reunidas no a efectos editoriales sino que forman parte de un verdadero ciclo, por lo que deben interpretarse como hoy, formando una sola obra. En principio Schumann compuso 20 canciones, tomadas todas ellas del *Lyrisches Intermezzo* de Heine, pero prescindió de 4 y en la publicación cambió la dedicatoria de Mendelssohn a la cantante Wilhemine Schröder-Devrient. Tal como se publicaron -y como hoy se cantan-, tienen tres puntos expresivos culminantes, como si fueran el final de una serie: El impresionante nº 7 (*No me quejo*), el 11 (*Un joven ama a una muchacha*) y naturalmente el 16 (*Clas viejas y tristes canciones*). El ciclo es una de las cumbres del género.

J. TURINA es autor de muy bellas canciones, aunque a veces sobre poemas muy débiles de autores muy menores.

Los *Tres sonetos* Op. 54 sobre poemas del erudito Rodríguez Marín son de 1930 y están dedicados a Lydia Rivera. Son elegantes y variados, marca de la casa, y siguen fielmente el carácter de los versos.

Madrigal, último número del *Tríptico* Op. 45 (1929) sobre texto del Duque de Rivas, es mucho menos conocida que la canción con la que comienza, la *Farruca* sobre poema de Campoamor, pero es mucho más delicada.

Canto a Sevilla Op. 37, sobre versos de Muñoz San Román, constó al principio de cuatro canciones para voz y piano, y así se estrenó en 1926. Inmediatamente las orquestó el autor y compuso tres episodios pianísticos que fueron orquestados por Ángel Mingóte. *El fantasma* es la tercera de las canciones de la primera versión, y el quinto episodio de la versión orquestal: Es una de las canciones más sugestivas del ciclo.

Rima Op. 6, sobre el conocido poema de Bécquer, es la primera canción de Turina y es de 1911. Al poeta volverá años más tarde el compositor con sus *Tres Poemas* Op. 81.

Poema en forma de canciones Op. 19, de 1918, es el primer ciclo de canciones, cuatro en realidad con un preludio *Dedicatoria* inicial solo para piano. Entre las cuatro están algunas de las más populares de Turina, como *Cantares*, aunque hay quien aprecia más las otras, no tan ceñidas a lo folclórico.

JUAN LUQUE CARMONA

Nació en Montemayor (Córdoba) y estudió canto en el Conservatorio Superior de Música de Córdoba con el Catedrático Carlos Hacar, y luego en el "Centro de perfezionamento per Giovani Artisti Lirici" en Milán, bajo la dirección de Luciano Silvestri con una beca de la Fundación Juan March.

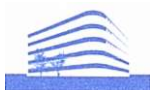
Es ganador del Concurso Internacional de Canto *Francisco Viñas* (Barcelona), premio especial *Barbero de Sevilla* de Rossini, y también del Concurso Internacional *Toti da! Monte ari* Treviso (Italia), gracias al cual debutó como Ferrando en *Così Jan tutte* de Mozart en 1985.

Ha participado en importantes producciones (*El Barbero de Sevilla*, *I Puritani*, *Don Procopio*, *Don Pascuale*, *Don Giovanni*, *Die Zauberflöte*, *La Traviata*....) en prestigiosos teatros: Pamplona, Genova, Las Palmas, Madrid, Oviedo, Messina, Jerez, Barcelona, U.S.A., Córdoba y Roma, entre otros. Contacto: juanluque28@yahoo.es

RAFAEL QUERO CASTRO

Nació en Porcuna (Jaén) y estudió en el Conservatorio de Córdoba con M^a Teresa Moreno y Joaquín Reyes, donde obtiene el Primer Premio Fin de Carrera. En Madrid estudió Virtuosismo con José Cubiles durante cuatro años, y además estudió Armonía, Contrapunto y Fuga y Composición. En 1960 obtuvo el Premio Extraordinario de Virtuosismo y el Primer Premio de Armonía. Luego, el mismo galardón en la especialidad de Contrapunto y Fuga. Amplió estudios en Alemania e Italia; tuvo como maestros a Jesús Guridi, Julio Gómez, Gerardo Gombau, Calés Otero, entre otros.

A los veintitrés años obtuvo la cátedra del Conservatorio de Córdoba y en 1969 fue nombrado director de dicho Centro permaneciendo en este cargo casi de manera continuada hasta julio de 2000. Ha dado conciertos en toda España, y en varios países europeos y latinoamericanos.



Fundación Juan March

Castellò, 77. 28006 Madrid

12 horas.

Fundación Juan March

CONCIERTOS DE MEDIODÍA

LUNES, 19 DE ENERO DE 2004

TEXTOS DE LAS OBRAS CANTADAS

R. SCHUMANN

Dichterliebe, Op. 48 (Heinrich Heine)

Im wunderhönen Monat Mai als alle Knospen sprangen,
da ist in meinem Herzen die Liebe aufgegangen.

Im wunderschönen Monat Mai, als alle Vögel sangen,
da hab' ich ihr gestanden mein Sehnen und Verlangen.

Amor de poeta, Op. 48

En el maravilloso mes de mayo cuando estallan todos los brotes,
entonces es cuando el amor llega a mi corazón.

En el maravilloso mes de mayo, cuando todos los pájaros cantan,
entonces es cuando siento despertar todas mis fibras y mis anhelos.

Aus meinen Tränen spriessen viel blühende Blumen hervor,
und meine Seufzer werden ein Nachtigallenchor.

Und wenn du mich lieb hast, Kindchen, schenk' ich dir die Blumen all'
und vor deinem Fenster soll klingen das Lied der Nachtigall.

Cuando surgen mis lágrimas muchas flores que brotan
y mis suspiros forman un coro de ruiseñores.

Y si tú me quieres, niñita, te regalo todas las flores,
y ante tu ventana debe sonar el canto del ruiseñor.

Die Rose, die Lilie, die Taube, die Sonne,

die liebt' ich einst alle in Liebeswonne.
Ich lieb' sie nicht mehr, ich liebe alleine
die Kleine, die Feine, die Reine, die Eine;
sie selber, aller Liebe Wonne,
ist Rose und Lilie und Taube und Sonne.
Ich liebe alleine
die Kleine, die Feine, die Reine, die Eine.

Wenn ich in deine Augen seh', so schwindet all mein Leid und Weh;

doch wenn ich küsse deinen Mund, so werd' ich ganz und gar gesund.

Wenn ich mich lehn' an deine Brust, kommt's über mich wie Himmelslust;
doch wenn du sprichst: "Ich liebe dich!" so muss ich weinen bitterlich.

Ich will meine Seele tauchen in den Kelch der Lilie hinein;

die Lilie soll klingend hauchen ein Lied von der Liebsten mein.

Das Lied soll schauern und beben wie der Kuss von ihrem Mund,
den sie mir einst gegeben in wunderbar süsser Stund'.

Im Rhein, im heiligen Strome da spiegelt sich in den Well'n,.

mit seinem grossen Dome, das grosse, heilige Köln.

Im Dom, da steht ein Bildnis, auf goldenem Leder gemalt;
in meines Lebens Wildnis hat's freundlich hineingestrahlt.

Es schweben Blumen und Englein um unsre Liebe Frau;
die Augen, die Lippen, die Wänglein, die gleichen der Liebsten genau.

Ich grolle nicht

Ich grolle nicht, und wenn das Herz auch bricht,
ewig verlorn'es Lieb! ich grolle nicht.
Wie du auch strahlst in Diamantenpracht,
es fällt kein Strahl in deines Herzens Nacht.
Das weiss ich längst.

Ich grolle nicht, und wenn das Herz auch bricht,
ich sah dich ja im Traume,
und sah die Nacht in deines Herzens Räume,
und sah die Schlang', die dir am Herzen frisst,
ich sah, mein Lieb, wie sehr du elend bist.

Ich grolle nicht.

Las rosas, los lirios, la paloma, el sol,
lo que antes amaba, eran las delicias del amor.
Ya no las amo; ya sólo amo
ja pequeña, la fina, ja pura, la única;
todas las delicias mismas del amor,
la rosa y el lirio y la paloma y el sol.
Ya sólo amo
la pequeña, la fina, ja pura, la única.

Cuando miro tus ojos desaparecen mis penas y mis dolores;
y cuando beso tu boca me encuentro absolutamente curado.
Cuando me reclino sobre tu pecho vienen sobre mí todas las glorias celestiales;
pero cuando me dices: "¡Te quiero!" me dan ganas de llorar amargamente.

Quiero sumergir mi alma en la corola de los lirios;
es donde el lirio respira cantando una canción de mi amada.
La canción palpita y tiembla como el beso de tu boca,
el único que me diste en un momento maravillosamente dulce.

En el Rin, en su bendita corriente, se refleja en las olas,
con su gran catedral, la grande y bienaventurada Colonia.
En la catedral hay un cuadro pintado en piel dorada;
en el desierto de mi vida ha sido un amable destello.
Flores y angelitos se ciernen sobre la mujer amada;
los ojos, los labios, las mejillas, son iguales que los de la amada.

No me quejo
No me quejo ni cuando el corazón se me rompe,
¡amor perdido para siempre!, no me quejo.
Como tú brillas también con destellos diamantinos,
no alcanza ningún rayo a la noche de tu corazón.
Hace ya tiempo que lo sé.
No me quejo ni cuando el corazón se me rompe,
te veía en mis sueños,
y veía ja noche en tu corazón,
y veía la seipiente que lo devora,
veía, amada mía, lo desgraciada que eres.
No me quejo.

Und wüssten's die Blumen, die kleinen wie tief verwundet mein Herz,
sie würden mit mir weinen, zu heilen meinen Schmerz.

Und wüssten's die Nachtigallen, wie ich so traurig und krank,
sie Hessen fröhlich erschallen erquickenden Gesang.

Und wüssten sie mein Wehe, die goldenen Sternelein,
sie kämen aus ihrer Höhe, und sprächen Trost mir ein.

Sie alle können's nicht wissen, nur eine kennt meinen Schmerz:
sie hat ja selbst zerrissen, zerrissen mir das Herz.

Das ist ein Flöten und Geigen trompeten schmettern darein;
da tanzt wohl den Hochzeitsreigen die Herzallerliebste mein.

Das ist ein Klingen und Dröhnen, ein Pauken und ein Schalmei' n;
dazwischen schluchzen und stöhnen die lieblichen Engelein.

Hör' ich das Liedchen klingen das einst die Liebste sang,
so will mir die Brust zerspringen von wildem Schmerzensdrang.

Es treibt mich ein dunkles Sehnen hinauf zur Waldeshöh',
dort löst sich auf in Tränen mein übergrosses Weh.

Ein Jüngling liebt ein Mädchen die hat einen anderen erwählt;
der andere liebt eine andre und hat sich mit dieser vermählt.

Das Mädchen nimmt aus Ärger den ersten besten Mann,
der ihr in den Weg gelaufen; der Jüngling ist übel dran.

Es ist eine alte Geschichte, doch bleibt sie immer neu;
und wem sie just passiert, dem bricht das Herz entzwei.

Am leuchtenden Sommermorgen geh' ich im Garten herum.
Es flüstern und sprechen die Blumen, ich aber wandle stumm.

Es flüstern und sprechen die Blumen, und schaun mitleidig mich an;
"Sei unserer Schwester nicht böse, du trauriger, blasser Mann!"

Ich hab' im Traum geweinet mir träumte, du lägest im Grab.
Ich wachte auf, und die Träne floss noch von der Wange herab.

Ich hab' im Traum geweinet, mir träumt', du verliessest mich.
Ich wachte auf, und ich weinte noch lange bitterlich.

Ich hab' im Traum geweinet, mir träumte, du wärest mir noch gut.
Ich wachte auf, und noch immer strömt meine Tränenflut.

Y lo saben las flores, ann las pequeñas, lo herido que está mi corazón,
y deben llorar conmigo para aliviar mi dolor.

Y lo saben los ruiseñores, lo triste y enfermo que estoy,
y dejan que resuene alegremente su canto reconfortante.

Y conocen mi dolor las estrellitas doradas;
descenderían desde sus alturas para dirigirme palabras consoladoras.

Pero ellos no pueden saberlo, solamente una conoce mi dolor;
es la misma que ha desgarrado, desganado mi corazón.

Son flautas, violines y trompetas lo que allí dentro suenan;
con ellos bailaremos las danzas nupciales de ja amada de mi corazón.

Son sones y redobles de timbales y chirimías;
entre ellos gimen y sollozan los angelitos bienamados.

Oigo sonar la cancionciUa que ja amada cantaba;
mi corazón tiene ganas de estallar lleno de un salvaje dolor.

Me mueve un oscuro anhelo hacia lo más alto del bosque;
allí se deshace en lágrimas mi incontenible dolor.

Un joven ama a lina muchacha que ha elegido a otro;
el otro quiere a otra y se ha casado con ella.

La muchacha toma por despecho al primer hombre
que se encuentra en su camino; por ello, el muchacho ha enfermado.

Es una vieja historia que siempre resulta nueva;
que cuando tiene lugar, se rompen los corazones.

En la luminosa mañana veraniega me encaminé aljardín.
Las flores susurraban y hablaban, pero yo paseaba en silencio.

Las flores susurraban y hablaban, y me obseivaban compasivas:
¡hermanas nuestras, no seáis malas con este pobre y pálido hombre!

Yo he llorado en sueños soñé que yacías en la tumba,
me desperté) las lágrimas resbalaron por mis mejillas.

Yo he llorado en sueños, soñé que me abandonabas.
Me desperté y seguí llorando amargamente mucho tiempo.

Yo he llorado en sueños, soñé que te encontrabas bien junto a mí.
Me desperté y aún Jluía el torrente de mis lágrimas.

Allnächtlich im Traume seh' ich dich

und sehe dich freundlich grüssen,
und laut aufweinend stürz' ich mich
zu deinen süssen Füssen.

Du siehest mich an wehmütiglich,
und schüttelst das blonde Köpfchen;
aus deinen Augen schleichen sich
die Perletränenröpfchen.

Du sagst mir heimlich ein leises Wort,
und gibst mir den Strauss von Cypressen.
Ich wache auf, und der Strauss ist fort,
und's Wort hab'ich vergessen.

Aus alten Märchen winkt es hervor mit weisser Hand,

da singt es und da klingt es von einem Zauberland.

Wo bunte Blumen blühen, im goldnen Abendlicht,
und lieblich duftend glühen mit bräutlichem Gesicht.

Und grüne Bäume singen uralte Melodein,
die Lüfte heimlich klingen, und Vögel schmetterten drein.

Und Nebelbilder steigen wohl aus der Erd' hervor,
und tanzen luft' gen Reigen im wunderlichen Chor.

Und blaue Funken brennen an jedem Blatt und Reis,
und rote Lichter rennen im irren, wirren Kreis.

Und laute Quellen brechen aus wildem Marmorstein,
und seltsam in den Bächen strahlt fort der Widerschein.

Ach, könnt' ich dorthin kommen und dort mein Herz erfreun
und aller Qual entnommen und frei und selig sein!

Ach! jenes Land der Wonne, das seh' ich oft im Traum,
doch kommt die Morgensonne, zerfliesst's wie eitel Schaum.

Die alten, bösen Lieder die Träume bö's und arg,

die lasst uns jetzt begraben, holt einen grossen Sarg.

Flinein leg' ich gar manches, doch sag' ich noch nicht, was;
der Sarg muss sein noch grösser wie's Fleidelberger Fass.

Und holt eine Totenbahre und Bretter fest und dick;
auch muss sie sein noch länger, als wie zu Mainz die Brück'.

Und holt mir auch zwölf Riesen, die müssen noch stärker sein
als wie der starke Christoph im Dom zu Köln am Rhein.

Die sollen den Sarg forttragen, und senken ins Meer hinab;
denn solchem grossen Sarge gebührt ein grosses Grab.

Wisst ihr, warum der Sarg wohl so gross und schwer mag sein?
Ich senkt auch meine Liebe und meinen Schmerz hinein.

Todas las noches te veo en mis sueños

te veo saludar amablemente,
y me veo llorando a viva voz,
echándome a tus **pies**.

Tú me contemplas con melancolía,
agitas tu rubia cabecita,
y de tus ojos se deslizan sigilosas,
pequeñas gotitas perladas.

Me dices en secreto una palabra suave,
y me das el ramo de ciprés.
Me despierto, y el ramo no está ya,
y la palabra la he olvidado.

Del fondo de viejas leyendas una mano blanca llama,
cantos y sonos hablan de un país maravilloso.

Allí florecen flores multicolores en la luz dorada del atardecer
y perfuman el ambiente con aspecto nupcial.

Y verdes árboles cantan viejísimas melodías,
los aires suenan tranquilos y los pájaros pían alegremente.

Y surgen de la tierra imágenes nebulosas,
y danzas en aéreas rondas en un coro celestial.

Y saltan chispas azules de cada hoja y cada brote,
y luces rojas corren, en círculos locos y fantásticos.

Y brotan ruidosos manantiales de las salvajes rocas marmóreas,
y en los arroyos espejean extraños reflejos brillantes.

¡Ah, si yo pudiera ir allí para alegrar mi corazón,
y olvidar todas las penas, y ser libre y feliz!

¡Oh!, un país tan delicioso veo con frecuencia en sueños;
llega entonces el sol de la mañana y se desvanece como la espuma.

Las viejas y tristes canciones los sueños amargos y maliciosos,
que pretenden enterrarnos, van en busca de un gran féretro.

Siento algo en mi interior que no puedo decir qué es;
el féretro debe ser tan grande como el tone! de Heidelberg.

Y buscan un ataúd de paredes sólidas y firmes;
que debe ser tan largo como el puente de Maguncia.

Y me buscan dos gigantes que deben ser tan fuertes
como el poderoso San Cristóbal de la Catedral de Colonia, junto al Rin.

Ellos deben llevar el ataúd y sumergirlo en el mar,
pues un ataúd tan grande requiere un gran sepidcro.

¿Sabéis por qué el ataúd ha de ser tan grande y sólido?
Porque tengo que meter en él mi amor y, también, mis penas.

Tres Sonetos, Op. 54 (F. Rodríguez Marín):

Anhelos

Agua quisiera ser, luz y alma mía,
que con su transparencia te brindara,
porque tu dulce boca me gustara,
no apagara su sed, la encendería.

Viento quisiera ser, en noche umbría
callado hasta tu lecho penetrara,
y aspirar por tus labios me dejara,
y mi vida en la tuya infundiría.

Fuego quisiera ser para abrasarte
en un volcán de amor, ¡oh, estatua inerte
sorda a las quejas de quien supo amarte!,
y después para siempre poseerte.

Tierra quisiera ser y disputarte
celoso a la codicia de la muerte.

¡Vade retro!

Amaste a Pedro, a Ignacio, a Marcelino
a Casto, a Gil, a Pepe, a Diego,
a Antón después, a Restituto luego,
y a Lucas y a Ginésy a Juan y a Lino.

Y amaste a Cleto, a Félix, a Faustino,
e inextinguible tu amoroso fuego,
amaste a Blas el sordo, a Luis el ciego,
y al Pancho aquél que de las Indias vino.

Hoy, vieja, pobre y fea, ¡guarda, Pablo!,
te hace exhalar interminable queja
el insufrible solteril achaque.

Más ¿quién te ha de querer?, ¡llévete el diablo!,
si además de ser fea, pobre y vieja,
tienes, en vez de un alma, un almanaque.

A unos ojos

Luceros radiantes, luceros hermosos,
sois ojos graciosos: más ¿qué fuisteis antes?

Tenéis de estudiantes el ser revoltosos;
mas por lo alevosos, parecéis matantes.

Alegres ojillos, ojillos traviosos.

¿Cómo sois tan sabios,

cómo sois tan pillos, que sabéis de besos
cual si fueseis labios?

Madrigal (Duque de Rivas)

Tus ojos, ojos no son, niña, sino dos navajas
con que destrozas y rajas el más duro corazón.

Y tu boca celestial no es boca, es un vaso lleno
de hechizos y de veneno, entre perlas y coral.

Por experiencia lo sé, vi tus ojos y al instante
con un hierro penetrante roto mi pecho encontré.

Tu suave voz me encantó bebí tu sonrisa y luego
de ardiente ponzoña el fuego por mis venas circuló.

El fantasma (J. Muñoz San Román)

Por las calles misteriosas ronda de noche un fantasma,
dejando un rumor de ayes y cadenas cuando pasa.

Viéndolo aúllan los perros y las cornejas se espantan,
rasgando el tu! de las sombras con el filo de sus alas.

Como un desgraciado augurio se espera la su llegada
y hasta el novio más valiente al sentirlo se acobarda.

¿Dónde vá y de dónde viene? De cierto no se sabe nada;
más dicen que es el amor que anda vestido de máscara.

Rima, Op. 6 (G. A. Bécquer)

Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión.

De ansias, de goces mi alma está llena.

¿A mí me buscas? No es a tí, no.

Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,

puedo brindarte dichas sin fin,

yo de ternura guardo un tesoro.

A mí me llamas? No, no es a tí.

Yo soy un sueño, un imposible,

vano fantasma de niebla y luz.

Soy incorpórea, soy intangible,

no puedo amarte. Oh, ven, ven tú.

Poema en forma de canciones, Op. 19 (R. de Campoamor)

/. *Dedicatoria* (piano solo)

II. Nunca olvida

Ya que este mundo abandono, antes de dar cuenta a Dios,
aquí para entre los dos mi confesión te diré.
Con toda el alma perdono basta a los que siempre he odiado.
¡A ti que tanto te he amado nunca te perdonaré!

III. Cantares

Más cerca de ti me siento cuanto más huyo de ti,
pues tu imagen es en mí, sombra de mi pensamiento.
Vuélvemelo a decir, pues embelesado ayer,
te escuchaba sin oír y te miraba sin ver.

IV. Los dos miedos

Al comenzar la noche de aquel día, ella, lejos de mí,
¿por qué te acercas tanto? me decía. Tengo miedo de ti.
Y después que la noche hubo pasado dijo, cerca de mí:
¿Por qué te alejas tanto le mi lado? ¡Tengo miedo sin ti!

V. Las locas por amor

Te amaré diosa Venus si prefieres que te ame mucho tiempo y con cordura;
y respondió la diosa de Citeres:
Prefiero, como todas las mujeres, que me amen poco tiempo y con locura.



Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid

12 horas.